

Entrevista a **Atenea Acevedo**

# “El lenguaje es un eficaz medio de resistencia y cambio social”

La mexicana Atenea Acevedo se ha especializado en varios campos y disciplinas humanísticas y sociales a los cuales ha enlazado con la traducción. Pero, por sobre todas las cosas, defiende la equidad de género y trabaja en favor de la diversidad lingüística y el derecho para que cada persona pueda expresarse en la lengua de su preferencia en los intercambios internacionales. Insta a los jóvenes traductores a defender la profesión, a no convertirse en un eslabón en una cadena de producción y a no tratar la traducción como una simple mercancía.

—**Ha estudiado disciplinas diversas y ha trabajado en áreas diversas. ¿Cuál de esos escenarios ha conectado con mayor facilidad al mundo de la traducción?**

—En retrospectiva, veo con claridad que los diferentes programas de estudios y empleos se conjugaron para desempeñarme como traductora e intérprete autónoma en estos años. El inglés forma parte de mi vida desde que era una niña (crecí en un país donde prevalece la idea de que el dominio de este idioma «abre muchas puertas»... y así ha sido). Dedicué muchos años de mi formación académica original a la disciplina de las relaciones internacionales, lo que marcó mi interés por la cultura general, las humanidades y la política mundial. Empecé los estudios de traducción e interpretación para adquirir las técnicas que me permitieran hacer mejor algo que siempre había formado parte de mis responsabilidades cuando trabajaba en relación de dependencia y así poder dedicarme a trabajar por mi cuenta. Creo que es muy importante especializarse para destacarse en esta profesión, aunque yo hice el camino inverso. A la fecha, el grueso de mi trabajo se concentra en temas de ciencias sociales.

—**A partir de su experiencia profesional, ¿en qué situaciones lingüísticas encuentra la mayor cantidad de casos de inequidad de género?**

—El espacio profesional ofrece un lugar privilegiado para advertir la desigualdad de género. Por ejemplo, como intérprete noto la diferencia en el número de ponentes de uno y otro sexo en función del tema por tratar (sigue habiendo disciplinas tradicionalmente masculinas



## Atenea Acevedo

Es licenciada en relaciones internacionales, especialista en estudios de Europa Central, diplomada en interpretación y traducción inglés-español, y diplomada en relaciones de género y equidad entre mujeres y hombres. Trabajó tres años en el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, ha sido profesora de historia universal, política mundial contemporánea, organismos internacionales y geopolítica, e imparte talleres de escritura creativa y reflexión feminista para mujeres y hombres. Tiene diez años de experiencia como traductora e intérprete autónoma con especial énfasis en temas vinculados con el feminismo y el género, las relaciones internacionales, el medio ambiente, las ciencias políticas y las finanzas.

y típicamente femeninas) y en la actitud del público dependiendo del sexo de quien hace una presentación (hombres y mujeres siguen prestando más atención a un orador que a una oradora). Como traductora hace tiempo que pienso en el trato que recibe una profesión considerada femenina independientemente del sexo de quien la realice. La traducción ocupa, ante la jerarquía del original, el lugar de la mujer subordinada, y no han dejado de ser populares frases como traductor traidor y las bellas infieles para referirse a nuestro trabajo en el mundo editorial.

—**¿Qué responsabilidad le cabe al traductor al estar pasando a otro idioma un texto que en su original contiene expresiones sexistas o violencia de género?**

“Del mismo modo en que no sería válido modificar un original sexista, tampoco es válido hacer caso omiso del carácter incluyente de un original no discriminatorio. Quienes se dediquen a traducir y/o interpretar temas de ciencias sociales deben, hoy por hoy, conocer las diferencias estilísticas del idioma fuente, cuando tiene perspectiva de género, para reflejarlas en el idioma meta.”

—Sabemos que no nos compete modificar contenidos de manera arbitraria y, por ende, nuestra única responsabilidad al traducir textos que conllevan sexismo o violencia de género se sitúa, como siempre en este oficio, antes de aceptar un encargo. No conviene aceptar trabajos a ciegas, sin haber visto al menos una muestra representativa del texto. Preferiría abordar la pregunta desde otra arista: ¿qué responsabilidad nos cabe al traducir un texto escrito deliberadamente con perspectiva de género? La respuesta es clara: nuestra primera responsabilidad es transmitir el contenido del original de la manera más comprensible para el público al que está dirigido y lograr que tenga la fluidez de otro original, que no se lea como una traducción. Del mismo modo en que no sería válido modificar un original sexista, tampoco es válido hacer caso omiso del carácter incluyente de un original no discriminatorio. Quienes se dediquen a traducir y/o interpretar temas de ciencias sociales deben, hoy por hoy, conocer las diferencias estilísticas del idioma fuente cuando tiene perspectiva de género para reflejarlas en el idioma meta.

—¿Podemos pensar que los escritores jóvenes, y en consiguiente los traductores, están produciendo textos con un menor nivel de expresiones sexistas o violencia de género?

—No necesariamente. Por desgracia, la contemporaneidad no garantiza la amplitud de miras. Desde luego, podemos suponer que cuanto más expuesta esté una persona a diversas formas de expresión, a estilos ajenos a lo conven-

cional (o de plano irreverentes) con mayor facilidad adoptará o desarrollará un código comunicacional menos cercano al discurso patriarcal dominante. No obstante, para que ese lenguaje sea incluyente y equitativo, es decir, no discriminatorio, se requiere de una reflexión consciente. No ayuda que la inclusión sea vista como cambio obligado desde la política pública, carente de conocimiento y convicción, y no como elemento necesario para construir sociedades más democráticas a lo largo del tiempo. La idiosincrasia no cambia por decreto.

—De los temas que ha traducido, ¿cuál le ha provocado mayores dificultades?

—Sin duda, todo tema implica un reto. En un sentido puramente técnico, me tomó mucho tiempo y no pocos dolores de cabeza familiarizarme con la terminología financiera y contable, por no hablar de lo árido que puede resultar enfrascarse una o dos semanas en encargos de ese tipo. En un par de ocasiones me he sentido obligada a rechazar un trabajo porque el contenido contrariaba mis principios, supongo que podríamos denominarlo dificultades «éticas». Lo menos disfrutable, aunque no necesariamente difícil, es traducir al mal llamado español «neutro», carente de tintes regionales. Es un bicho que no termino de digerir, pero paga bien.

—¿Cuál le ha dado mayores satisfacciones?

—Mi trabajo activista y social.

—¿De qué modo un traductor, un intérprete, actúa socialmente en temas

como derechos humanos, la equidad del género y el cambio social?

—Quienes nos dedicamos a la traducción y/o a la interpretación no somos meros copistas de ideas, sino vehículos para el traslado y la difusión de determinados discursos. Vivimos en un entorno caracterizado por un bombardeo mediático que privilegia ciertas estructuras jerárquicas, pertenece a grandes corporaciones que operan con la lógica del mercado y omite deliberadamente situaciones que «no venden» o resultan incómodas para determinados intereses. Es posible y, desde mi óptica, necesario, que nos sensibilicemos a la capacidad de influencia que tenemos en tanto comunicadores con la posibilidad de acercarnos a grandes grupos realidades por lo general desconocidas, de aceptar el intercambio entre culturas y visiones del mundo, y de fomentar el cuestionamiento de aquello que en los grandes medios se presenta como preceptos de validez universal. El lenguaje, como ha quedado demostrado con todo régimen dictatorial en diferentes latitudes, es un eficaz medio de resistencia y cambio social. No veo cómo podríamos distanciarlos de ese hecho si todo nuestro trabajo está vinculado con las palabras.

—¿Qué es Babels, qué función cumple usted allí?

—Babels es un colectivo de intérpretes y traductores voluntarios que se formó con el espíritu de facilitar el diálogo y el debate entre asistentes a los foros sociales mundiales. Agrupa a más de 500 personas alrededor del planeta y entre sus principios se destaca su postura en favor de la diversidad lingüística y el derecho de cada persona a expresarse en la lengua de su preferencia en intercambios internacionales de gran importancia. Uno de sus objetivos es fomentar que se dé igual valor a las lenguas coloniales y a las lenguas minoritarias e indígenas. Mi primera participación en Babels se dio en el Foro Social Mundial que se llevó a cabo en Porto Alegre, Brasil, en enero de 2005. Después coordiné la asistencia de un grupo de intérpretes de inglés-español y francés-español durante el Foro Social Mundial celebrado en Caracas en enero de 2006. Dentro de mi país, organicé y coordiné la colaboración lingüística de

intérpretes Babels de inglés-español en los encuentros Mujeres y globalización y otro mundo es necesario, organizados por el Centro para la Justicia Global en julio de 2005 y 2006, respectivamente, con temáticas afines a las debatidas en el marco de los foros sociales mundiales.

### —¿Desde cuándo existe la figura del traductor activista?

—Quisiera proponer primero una definición de la traducción y la interpretación activistas. A diferencia de lo que suelo denominar traducción e interpretación sociales, actividades que se realizan con tarifas especiales o sin costo a fin de poner la profesión al servicio de una necesidad social puntual (facilitar la comprensión de las recomendaciones médicas para una persona refugiada que no domina el idioma del país), una situación de emergencia humanitaria (asistir lingüísticamente a un equipo de rescatistas internacionales en un desastre natural) o una problemática con la que una se identifica (la lucha contra la crueldad hacia los animales), el activismo se distingue por un interés consciente de propiciar un cambio desde una postura política, entendida como la definición personal ante una serie de relaciones de poder en una escala macro que afectan la vida cotidiana en una escala micro. Hacer activismo con la profesión significa dar voz a quienes no la tienen; es decir, hacer inteligible un discurso articulado a contracorriente o trasladarlo a un espacio de mayor difusión en donde puede manifestarse, encontrar eco, sumar esfuerzos o aportar una muy necesaria pluralidad de pensamientos y formas de acción. En ese sentido, los movimientos por la diversidad informativa y lingüística a los que pertenezco son de creación reciente. El más antiguo de ellos es Rebelión ([www.rebellion.org](http://www.rebellion.org)), fundado a fines de 1996 como medio para publicar noticias que no llegan a los medios tradicionales o abordarlas desde perspectivas radicales. Babels, colectivo del que hablé anteriormente, data de 2002 y Tlaxcala, traductores por la diversidad lingüística ([www.tlaxcala.es](http://www.tlaxcala.es)), que ofrece información en 13 lenguas, nació en febrero de 2006. El denominador común de estos grupos es dar resonancia a otras voces, otras realidades.

### —Hubo un momento hacia fines del siglo XX donde el trabajo del traduc-

### tor y del intérprete se volvió mucho más importante que tiempo atrás. ¿Está de acuerdo con esta idea? ¿A qué atribuye este punto de inflexión?

—Más que volverse más importante, diría que se ha hecho más visible. La importancia de la traducción y la interpretación es incuestionable a lo largo de la historia y en toda actividad humana. Quizá la diferencia en los últimos, digamos, 20 o 30 años estribe en el diluvio informativo que fue posible gracias a la difusión y el abaratamiento relativo de las tecnologías de la comunicación. Hay una especie de pulsión colectiva por enterarse de cualquier cosa en todo momento, sin miramientos a la credibilidad de las fuentes ni curiosidad por opiniones o versiones diversas. Paradójicamente, nunca ha habido más información circulando alrededor del planeta, pero los medios de comunicación masiva fomentan un pensamiento único y lineal, y son, en muchos casos, quienes detentan el poder efectivo. En ese contexto, la difusión exige multiplicidad de lenguas para que la versión oficial de los hechos llegue a todos los rincones con la mayor rapidez posible, y ahí entra en juego nuestra profesión. Desde luego, otros procesos de regionalización política y económica, como la Unión Europea, han subrayado la vitalidad de la traducción y la interpretación, no sólo para el entendimiento de los acuerdos y los pactos, sino como garantes del derecho a expresarse e informarse en la lengua materna. En el lado opuesto y también a modo de paradoja, el inglés sigue dominando el escenario como lengua de la superpotencia mundial. ¿Usted no sabe inglés? Oiga, pues está muy cerca de ser Nadie. Esa idea es, además de discriminatoria, peligrosa.

### —¿Qué campos han sido los que han aportado mayor cantidad de nuevos vocablos en los últimos tiempos? ¿El del medio ambiente, por ejemplo?

—Aventuro que el campo de la informática y el de las denominadas «ciencias duras» en general, espacios de los que mi quehacer cotidiano está bastante lejos. En lo que respecta a los ámbitos de mi especialidad, sin duda el estudio del medio ambiente ha aportado expresiones a nuestra lengua y, sobre todo, conceptos para el entendimiento

del entorno, un entendimiento que siempre está atravesado por el lenguaje. Otra de las contribuciones de las disciplinas ambientales ha consistido en trasladar nociones otrora científicas o restringidas al debate en círculos de especialistas al vulgo. Pienso, por ejemplo, en conceptos como «desarrollo sostenible/sustentable», «biodiversidad», «ecoturismo» e incluso «ecodiseño». Por otra parte, no puedo dejar de mencionar la inclusión, cada vez más difundida y en muchas ocasiones empleada en la esfera de la política pública sin una necesaria reflexión previa sobre su definición, del vocablo «género» para referirse a la construcción cultural de la diferencia sexual; es decir, aquello que en determinada sociedad se considera masculino o femenino, el conjunto de atributos que se asignan a los hombres y a las mujeres por el mero hecho de tener determinado sexo biológico. Ciertamente, sexo no equivale a género, pues el primero distingue una diferencia genital y el segundo engloba, en una sola palabra, las diferencias sociales que se establecen entre los sexos como parte de un proceso sociocultural. Es indudable la popularidad actual de la palabra «género», vocablo de uso común desde fines de la década de 1960 en el debate académico de las ciencias sociales, inicialmente para abordar la problemática de las mujeres en sociedades patriarcales y después para abrir el espacio de la reflexión a las masculinidades. Celebro su integración al habla común, pero lamento el profundo desconocimiento de su significado y la previsible polémica que suscita en todos los espacios de predominio masculino, incluido el de las autodenominadas «autoridades lingüísticas».

### —¿Qué consejos le daría a un traductor que se inicia laboralmente en estos días?

—Más que dar consejos, le haría una petición: que dignifique su oficio y lo defienda, no de la tecnología que parece amenazar con hacer de él una especie en peligro de extinción, sino de un mercado voraz que ve en este trabajo una mercancía y en quien lo realiza un eslabón de la cadena de producción, un mercenario fácil de doblegar.